

# LA REVELACION.



## REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 1.

### ADVERTENCIA.

La administracion del periódico, deseando cumplir religiosamente los compromisos que tiene contraídos con sus suscritores, espera que estos harán las oportunas reclamaciones de los números que no hayan recibido dirigiéndose a su administrador D. Vicente Costa, calle de San Francisco, núm. 21.

Los trabajos literarios y de doctrina que deban merecer los honores de la publicacion, como así mismo los cambios de los periódicos de nuestra doctrina, podrán dirigirse a la redaccion del periódico, calle de Castaños, núm. 35.

ALICANTE, 20 DE ENERO DE 1874.

### LA OBCESION.

Entre los escollos que pueden encontrarse en el estudio de la ciencia espiritista, la obcesion es quizás el principal y mas temible, á donde van á estrellarse por desgracia casi todos los neófitos que, sin norte ni guia, quieren navegar por el ignoto mar de los experimentos y fenómenos, rehusando los sanos consejos de la experiencia.

Todos los estudios tienen sus inconvenien-

tes, que quedan grandemente recompensados con las ventajas que proporcionan, y el Espiritismo no podia eliminarse de cumplir esta inexorable ley; no habia de librarse de la época del aprendizaje y de las dudas y martirios de la ignorancia. Desear saber es muy natural y plausible por añadidura; querer investigar por sí mismo los variados fenómenos espiritistas, sin que la tutela ó la mala fe pueda falsificar los hechos que deseamos conocer y estudiar, seria tambien mejor, si no llevase á los que así proceden al camino de la perdicion, para que se dejen engañar mas tarde, admitiendo en cambio por esta desconfianza ó este orgullo, una direccion espiritista tan imperiosa como la del cruel padrastro, que niega absolutistamente el libre albedrio del adepto y juega con él, como con la débil arista el viento huracanado.

Allan Kardec, nuestro querido Maestro, ha combatido siempre esa clase de educacion espiritista que tiende á aislarse y á buscar los fenómenos por el solo placer de *materializar el tiempo* por satisfacer la *calenturienta* aficion, que, fanatizando al creyente, le rebela contra el sentido comun y le hace negar hasta las verdades mas inconcusas. Al seguir esta conducta aquel virtuoso sabio, solo le impulsó el noble deseo de evitar los disgustos que sufren los obcecados, teniendo para esto la gran autoridad que le prestaba una larga y no interrumpida experiencia sacada del trato constante con miles de médiums, que á todas horas le consultaban, demandando su direccion y especialmente, del

RR-860

espectáculo triste que daban con sus desvíos algunos de sus hermanos, buscando la soledad y el aislamiento, como los antiguos alquimistas, sin duda para encontrar la piedra filosofal, pero mas bien para perder su libertad y su razon.

En el libro de los médiums se dan grandes instrucciones á los que ejercen el sacerdocio de la revelacion; pero estos, que tienen la inapreciable facultad de medianimizar, no gustan mucho del estudio y desprecian tan buen consejero y leal amigo, viendo la facilidad con que producen los fenómenos que halagan su amor propio, y entregándose por esto completamente ciegos al empirismo, á la práctica de la mediumnidad sin conocer los libros que propagan y enseñan la doctrina, y particularmente el que, dedicado á ellos, guarda un rico tesoro de observaciones arrecaudadas á los hechos por el ojo avizor de Kardec que quiso preservar de las contradicciones que surgen á la inesperienza de los médiums de buena voluntad.

Sin embargo, sus desvíos, su constancia, ha sido trabajo perdido, fruto no razonado, para la generalidad de los que, desvanecidos, orgullosos y malos con lo que obtienen medianimicamente, abandonan toda clase de estudio, creyendo locos que el diavolo que les engaña, va á sacarles de todos los apuros, y los ha de responder en todas ocasiones á lo que se les antoje. Errados van por esa senda y tan espuestos á extravíos, que un día y otro oímos de lamentos que lanzan los que ya se aborrecen de la pesada fórmula de un obsecro, de un impertinente compañero que, como la sombra al cuerpo, no abandonó al que hizo esclavo de sus ardidias, encariñándose con vagas pretensiones, alimentadas por él para subyugarle y haciéndole rebelde á todo consejo.

Si los médiums que se encuentran en tan lamentable caso desean vivamente librarse de estos pesados consejeros, y ser útiles al mismo tiempo á la propaganda de la doctrina espiritista, no tienen otro recurso, ni pueden esperar otro remedio, que al de estudiar con afán las obras del Maestro, dando predileccion al libro que mas arriba citamos, donde encon-

trarán fotografiada su situacion, por la que han pasado muchos incautos antes que ellos y por la que desgraciadamente tendrán que pasar todos aquellos que no quieren sujetarse á un plan ó los que no quieren oir las amonestaciones de los que conocen los peligros que rodean la facultad.

Los círculos privados sin un fin determinado y bueno y sin una entendida direccion, dan desastrosos resultados; lógico es que los médiums de que se valen y aun la misma reunion se obcesen, porque la carencia de pensamientos fijos é ideas concretas y claras, faltando objeto á sus trabajos, ha de dar ocasion á los espíritus juguetones y malévolos á mistificarles, riéndose á placer de los que pretenden reunirse para algo grande, cuando nada preparan, nada hacen y nada intentan hacer. Seguir así, hará desmayar á muchos y perder la fe á no pocos de los que se ahogan en poca agua.

- Ser espiritista no es ser curioso, sino trabajar. Para esto, lo mejor es hacer constantemente el bien por cuantos medios nos sea posible y nos sugiera nuestra inteligencia, asociándose con todas las personas que piensen del mismo modo y ensanchar así la esfera de accion individual, practicar las sublimes máximas escritas con sangre y soldadas con la prueba del martirio en las visiones páginas del Evangelio, libro inmenso, grande como el mundo, cuyas hojas son las edades y cuyos caracteres están representados por los dolores que pasa la humanidad en su penosa marcha hacia la perfeccion!

La meta del progreso es el bien; este es el primer objetivo, el punto culminante de nuestras miras, y hacia el cual deben dirigirse todos nuestros esfuerzos; pero como el bien es mayor y mas fructifero á medida que mas lo conocemos, y como la instruccion es la palanca de Arquimedes que remueve todos los obstáculos y derriba los ruinosos edificios de la preocupacion y el fanatismo, claro es que el que se instruye hace un bien, que es mayor cuando lo practica, teniendo la virtud de poner lo que sabe á disposicion del que ignora, como haria con una libra de pan ante quien tuviese hambre.

Así, pues, quien practica el bien é investiga los fenómenos espiritistas, estudiando sus causas y sus efectos y deduciendo las leyes que rigen el mundo moral y llevan tan templadas armas al combate que diariamente se sostiene contra la duda y el escepticismo, contra la desesperación y el embrutecimiento, ese puede cumplir con los múltiples deberes que tiene el espiritista, sin verse á menudo espuesto á tocar en esos bajos que se llaman obsesiones y que tanta risa causa á los incrédulos, víctimas también, sin saberlo, de la subyugación.

El que pretenda tonterías, y quiera caminar solo dejando los andadores, y descubrir secretos, y saber historias, y curiosar sin conocer, y leer sin deletrear, y escribir por su cuenta sin haber estudiado gramática, debiera abandonar la empresa y no meterse en el laberinto inextricable de ser regido por otra voluntad que no es la suya, para exponerse á perderla, como sucede siempre que nos empeñamos en locas y funestas empresas.

El espiritismo no dá instrucción al que no la tiene, no hace sabio al que no lo es, no hace rico al que no tiene un cuarto; solo hace buenos, sufridos, morigerados; solo consuela, fortifica la fé, acrecienta la esperanza, endulza los pesares de la vida, ayudándolos á sobrellevar, aplaca la ira haciendo conocer la humildad y la templanza. La revelación solo trata de hacer creer en la existencia eterna, progresiva y perfectible del espíritu; solo tiende á dar una fé inquebrantable en la bondad y sabiduría de Dios, y solo procura arraigar en el hombre la consoladora creencia que hay un más allá y que los sufrimientos de hoy serán recompensados. Con esto el ser humano se moralizará y se hará mucho mejor.

Crear que viene á negar el trabajo dando á todo pasto—perdónesenos la frase—la ciencia infusa, es crear un solemnísimo disparate. El hombre ha de ir estudiando á la naturaleza para conocerla poco á poco, consignando en los anales científicos el rico tesoro de sus asiduas observaciones, base de la inducción con que dá vida por medio de su

gran génio, esos soplos inspirados, á esas hipótesis genésicas, que crean en el vacío algo grande que viene el mañana á confirmar. Sin eso, para qué había venido el hombre al mundo?

Virtud y trabajo. Práctica constante en el bien y estudio profundo de la doctrina y de las comunicaciones que se reciben, son los medios mas á propósito para impedir que la mistificación venga, para inutilizarla en caso que se nos haga y para evitar y aun combatir la obsesión.

### Antecedente del Espiritismo

### NUESTRO SISTEMA PLANETARIO

### Neptuno.

El descubrimiento de Neptuno—que data de nuestros días—no se debe á la gran perfección que han alcanzado los aparatos ópticos, ni siquiera á las minuciosas exploraciones de algun astrónomo afortunado; antes de ser visto, se creía en su existencia; es más, se le buscó y se le encontró en el lugar preciso donde debía hallarse.

Hé aquí cómo. En el movimiento de los planetas se notan ciertas perturbaciones ocasionadas por la influencia que ejerce la masa del uno sobre el otro, cuando se hallan bastante aproximados para que la atracción se deje sentir sensiblemente. Esta influencia de la atracción de los cuerpos está sometida á las dos leyes siguientes de la atracción universal, descubierta por Newton:

«La atracción es proporcional á la masa.»  
«El poder de atracción de un cuerpo, disminuye proporcionalmente al cuadrado de las distancias.»

En el movimiento de Urano se habían notado ciertas perturbaciones que no podían explicarse sin admitir la existencia de otro planeta más alejado aún que el del centro del sistema; y se procedió á las investigaciones debidas para encontrarle... no con los telescopios, sino con el cálculo, no con los instrumentos, sino con la pluma. Un geómetra francés, M. Le Verrier, con la ayuda de las observaciones sobre Urano publicadas hasta 1845 y las que le proporcionó el observatorio de París, emprendió ese magnífico trabajo, y el éxito mas completo coronó su obra; halló los elementos aproximados del



nuevo planeta y publicó el resultado de sus trabajos el 31 de Agosto de 1846, indicando hasta el lugar preciso en que debía encontrarse en aquella época, al Este de la constelación de Capricornio cerca de la estrella señalada en los catálogos celestes con la letra  $\epsilon$  del alfabeto griego. Un astrónomo prusiano, M. Galle, fue el primero que divisó el nuevo astro en el sitio designado por Le Verrier, comunicándole la noticia el 25 de Setiembre del mismo año.

Al mismo tiempo que Le Verrier, otro geómetra, Mr. Adams, obtenía por su parte en Inglaterra los mismos resultados que Le Verrier en Francia; pero como el inglés no publicó sus notas hasta después del descubrimiento del planeta, no le han valido sus trabajos la gloria que á Le Verrier, y así sólo han venido á probar una vez más el valor de los cálculos matemáticos y la perfección á que han llegado hoy las teorías astronómicas.

Los descubrimientos simultáneos de una misma cosa por distintas inteligencias, sin que mediara entre ellas relación alguna visible, son bastante comunes en la historia. A últimos del pasado siglo, Cavendish se convenció por el resultado de sus experimentos que el agua no era un elemento ó cuerpo simple como hasta allí se había creído bajo la fe de Aristóteles; Watt por su parte llegaba á las mismas conclusiones aunque no se atrevió á manifestar su opinión, y al mismo tiempo que estos dos ilustres químicos llegaban á estos resultados en Inglaterra, otro génio no ménos grande, Lavoisier, por medio de experimentos análogos, demostraba que el agua es un compuesto de oxígeno y de hidrógeno.

Un tempestuoso día del mes de Junio de 1752, elevaba Franklin un cometa armado con una varilla metálica, y obtuvo abundantes chispas eléctricas de las nubes acumuladas sobre su cabeza; su teoría sobre la acción de las puntas era verdadera: el 10 de Mayo del mismo año, un físico francés, Mr. Dalibard, guiado por las teorías que Franklin había publicado, había dispuesto en las cercanías de París una barra de hierro colocada verticalmente, la cual por la influencia de una nube cargada de electricidad, dió chispas suficientes para cargar algunas botellas de Leyden.

Otros hechos podríamos citar, pero sería desviarnos demasiado de nuestro objeto. Volvamos, pues, al asunto que nos ocupa.

En razón al poco tiempo que ha trascurrido desde el descubrimiento de Neptuno, y á la considerable distancia que de nosotros le

separa, los datos positivos que se tienen sobre ese planeta son muy escasos.

Neptuno es completamente invisible á la simple vista. Su distancia respecto á nosotros es 1100 millones de leguas en la época de su mayor aproximación, elevándose esa distancia á 1196 millones cuando el planeta se halla en su mayor alejamiento.

Su volumen es ciento cinco veces mayor que el de la Tierra; su diámetro 60.086,150 metros, y su superficie 113,465,035,570 millímetros cuadrados.

La distancia de Neptuno al Sol es:

1,147.528.000 leguas; y su órbita que después de la de Venus es la ménos excéntrica, ofrece un desarrollo de 7,170 millones de leguas. La velocidad del planeta al recorrer esa inmensa órbita es de 5000 leguas por hora, empleando para verificar su movimiento de revolución sideral 164 años, 226 días terrestres. El año de Neptuno, es, pues, casi 165 veces más largo que el terrestre, en cuanto á la duración de su día no se conoce aún.

En razón á la considerable distancia que separa á Neptuno del Sol, la luz de éste llega allá con una intensidad 1300 veces menor que á la superficie de la Tierra; ese deslumbrante disco solar que tan magnífico vemos desde aquí, desde Neptuno sólo aparecerá un poco mayor y más brillante que una de esas bellas estrellas que alumbran nuestras noches; desde allá verán el Sol 1300 veces más pequeño que le vemos nosotros.

¿Querrá esto decir que Neptuno está sumido constantemente en las glaciales tinieblas de una noche eterna? «La intensidad de la luz solar sobre los planetas tiene su correlación en la intensidad del calor que esos planetas reciben del astro central;—dice Flammarion—pero los elementos que constituyen un globo siendo más numerosos, y sometidos á una más grande complejidad de fuerzas que las que constituyen la iluminación, nos dejan en la mayor incertidumbre respecto á este punto.»

Desconocidas aún las condiciones físicas y atmosféricas de Neptuno, ninguna conclusión puede deducirse de su climatología y por consiguiente ninguna hipótesis racional puede formularse sobre los intensos frios que se han supuesto en aquel planeta; puesto que nada se sabe ni del poder calorífico de su suelo, ni de su estado higrométrico, ni de otras muchas causas completamente ajenas á la Tierra y por consiguiente desconocidas para nosotros.

Es de creer que los habitantes de Neptuno

se hallarán tan bien avenidos con la débil luz y calor que del Sol reciben, como los de Mercurio bajo los ardientes resplandores que profusamente derrama sobre ellos el resplendente astro; así como acá en la Tierra vive tan satisfecho con el clima habitual de su suelo el habitante de las regiones circumpolares, como el hijo de los trópicos.

Hasta ahora sólo se ha comprobado la existencia de un satélite en Neptuno, pues si bien Lassell—que fué el que lo descubrió—creyó más tarde que había visto un segundo, no ha sido posible percibirlo de nuevo, y el mismo Lassell duda hoy de su existencia. El satélite conocido describe su órbita á unas 100 mil leguas del planeta, y su movimiento de revolución al rededor de éste, lo verifica en 5 días 21 horas.

De todos los planetas del sistema sólo serán visibles desde Neptuno, Urano, Saturno y Júpiter, y aun este último difícilmente. Los dos primeros serán para los neptunianos estrellas matutinas y vespertinas, como lo son para nosotros Venus y Mercurio.

¿Ocupa realmente Neptuno los confines del dominio solar? ¿Es este el último planeta del sistema? Desde Neptuno hasta la estrella más próxima hay aún una distancia de 32 mil millones de leguas, ó sea un espacio 7500 veces mayor del que media desde Neptuno al Sol.

LUIS DE LA VEGA.

## LA GRACIA

¿ES UN ATRIBUTO DEL SER SUPREMO?

Hé aquí una pregunta que sorprenderá á muchos creyentes que tienen la pretension de estar en lo cierto acerca de los atributos de un Señor infinitamente bueno, sabio, poderoso, justo, principio y fin de todas las cosas; sin apercibirse de que estos mismos atributos que no pueden ménos de reconocerle, anulan en él el don de la gracia, como fácilmente podemos probar.

Pero antes de pasar adelante, permítasenos expresar la idea que los espiritistas tenemos del principio inteligente, creador y vivificador del universo, segun nos permite comprenderle el grado de inteligencia, por cierto no muy elevado, en que nos encontramos los espíritus encarnados en este planeta, de-

bida á las eficaces manifestaciones de espíritus elevados, que cumpliendo su mision, nos han dado la luz, que los ojos de nuestra razon pueden por hoy soportar y comprender.

Creemos en el ser increado, creador del universo cuyas leyes eternas, invariables é ineludibles lleva en sí la creacion misma, leyes de extension desconocida, ó por mejor decir, que consideramos sin límites, porque en él, todo es infinito, como infinitas son las nebulosas que llena la inmensidad, compuestas de innumerables astros y planetas, poblados de incalculable número de seres de formas infinitamente variadas. Creemos que su creacion es perfecta, porque como único absoluto, crea segun él, de él y para él con sus leyes únicas en el universo, que son lo que deben y no pueden ménos de ser.

La actividad es el primer atributo de Dios, si posible fuese ordenar todos los que unánimemente constituyen su perfectísimo Sér, de modo que eternamente crea sin que para él haya pasado ni futuro, siendo su existencia un presente eterno, pues así como no es posible medir distancia alguna apreciable con relacion al espacio infinito, por cuya razon únicamente el centro existe en todas partes, del mismo modo en la eternidad todo es presente; sólo la objetividad de nuestros sentidos está obligada á medir el tiempo y el espacio.

Dios crea amando, porque no pueda ménos de amar su creacion, testimonio de su existencia y omnipotencia; siendo pues la intensidad de su amor tan infinita como su omnipotencia, crea con absoluta justicia, con inquebrantable igualdad. Esta igualdad es de tres modos: primero en principio, aspiracion y realizacion del bien de sus seres; segundo en dar á cada ser el bien gradual y equitativo que por sus merecimientos alcance, y tercero en realizar el bien por medio del amor y la sabiduría.

Entendemos por amor, el universal que enlaza á todos los seres entre sí fraternalmente como hijos de un sólo padre; es decir practicando la caridad en la verdadera acepcion de la palabra, como Jesucristo nuestro Redentor nos la ha predicado.

Entendemos por sabiduría, el amor de Dios porque siendo nuestro amor hacia él más bien una respetuosa al par que ardiente admiración de sus preciosas obras, cuanto mayor sea el campo que conozcamos de su creación, más intensa y arrebatadora será nuestra contemplación.

Ahora bien, puesto que todo lo que llevamos expresado es una ampliación de los atributos *bueno, sabio, justo y poderoso* admitiendo el de principio, pero no comprendiendo el de *fin de todas las cosas*, porque nada que emana del ser increado y eterno puede fenece, siendo lo que llamamos muerte una mera transformación de la materia que en manera alguna interrumpe la existencia inmortal de los seres, pasemos a definir si la gracia puede ocupar un lugar entre los atributos de la omnipotencia.

Cuanto más nos esforzamos en buscar algo que pueda acercarla a los atributos de clemencia y misericordia, más nos persuadimos de que sólo es una prerrogativa injusta que los poderes humanos se han abrogado a semejanza de la Divinidad, según los hombres equivocadamente hasta hoy han creído, y la prueba evidente de este absurdo es la cosa misma. Si la gracia es justa, ¿por qué no emana de la justicia que sentencia? ¿Por qué se deja esta prerrogativa al poder arbitrario? Por eso mismo, porque la justicia al ser arbitraria dejaría de ser justicia.

Sólo la *debilidad y falibilidad* humanas pueden disculpar ese extravío del recto camino que, permitasenos la frase, el dedo de Dios visiblemente nos traza. La Autoridad suprema conmuta la pena de tres sentencias, entre trescientos, por suerte ó por influencia y á esto se llama clemencia... ¡Ah! no, clemencia sería conmutarla á todos: y aun mas esforzarse en propagar la instrucción que moraliza, para evitar los rigores de la justicia.

La clemencia que elige, agrava la pena de los desechados, y acrecentar con un dolor más el castigo que la justicia impone, es crueldad. Las gracias que la Autoridad suprema dispensa en otro sentido, como son, empleos, concesiones y privilegios, que en

tal concepto se conceden, ¿no son otros tantos bienes que se dan sin merecimientos? Todas estas gracias emanan, no de la justicia social ni de las leyes, sino del supremo poder que arbitrariamente se sobrepone á la justicia con la mejor intención tal vez, pero con el fin menos justificado.

Establecido que siendo Dios la suprema é infinita justicia, no se concibe que pueda obrar en oposición con su modo de ser; no pena de crecer uno de estos dos absurdos, ó que hay en él dualismo ó que, sobre él, que representa la justicia, existe otro poder superior y arbitrario. Seguramente pensarán algunos que tratamos de anular en el Todopoderoso los atributos de clemencia y misericordia; nada ménos que eso; como débiles criaturas que somos, nos acogemos á su amorosa clemencia, y su infinita misericordia inflama nuestros corazones de intenso amor y reconocimiento hacia nuestro benéfico Padre.

Él imprime en nuestra conciencia el sentimiento de rectitud que debe impulsar nuestras acciones, el cual se desarrolla y amplía á medida que progresamos; pero siempre en continua lucha con los instintos ciegos de la materia, lucha gigantesca en la que muchas veces somos vencidos y por consiguiente extraviados del recto camino que nos conduce al bien.

Estas faltas que entorpecen nuestro progreso moral é intelectual, necesitan una reparación, y cuando el ser se reconoce, cuando halla en su conciencia las turbias manchas, huella de sus malas obras, pide angustiado y arrepentido á su eterno Padre le permita purificarse ofreciendo sufrir resignadamente las penalidades que por sus faltas merece; prometiéndose luchar de nuevo para obtener mayor bien. Como las malas obras que hacemos á nadie más que á nosotros mismos, y por desgracia todos los habitantes de este planeta nos hallamos en un estado tan lastimoso, á causa de la inmensa distancia que nos separa todavía del triunfo total del espíritu sobre la materia, seríamos ingratisimos si no reconociéramos que este planeta es uno de aquellos en que más necesitamos uso



amorosa clemencia é inagotable misericordia, como así efectivamente sucede.

Nuestros extravíos exitan en él, no la ira que no pueden formar parte de su bondadoso ser, sino aquellos sus más preciosos atributos para con nosotros, y contemplando nuestro mal, nos dice: «seguid trabajando y progresando, que tiempo y espacio infinito tenéis en donde poder realizar vuestro bien, que os ha de conducir á la bienaventuranza ó sea á gozar en espíritu de mi brillante y espléndida creación».

Pero cómo la misericordia suprema no la comprenden de este modo los que no profesan nuestra doctrina, diremos en qué nos apoyamos para creerla así.

Todas las religiones, con raras excepciones, sabon por revelacion, aunque con diferentes dogmas, segun los sentimientos y estado moral de cada pueblo, que al morir en la vida terrena continúa el alma ó espíritu una vida inmortal; y generalmente la bienaventuranza, se considera como un estado contemplativo al par que inactivo. Y en efecto, si no se hubiera de hacer más merecimientos para obtener la gloria ó felicidad eterna, que lo poco que podamos merecer, por mucho que trabajemos durante una existencia tan efímera como la que realizamos al pasar por este planeta, sobrada recompensa sería dejarnos en ese insulso estado de ociosidad.

Pero no, no es posible que de un supremo Hacedor cuya existencia se manifiesta en la incesante actividad, puedan emanar seres destinados por todo fin glorioso á una paralización de facultades en el resto de su existencia inmortal. Nos vamos obligados á reconocer que nuestro trabajo es incesante y su resultado el progreso infinito porque siempre hallará el ser vasto campo en su carrera, donde ejercer sus facultades. ¿Y qué mayor gloria para el alma que recorrer la creación de planeta en planeta, de constelación en constelación admirando y gozando de ese sin número de variadas y esplendentes manifestaciones de la grandeza de su creador? ¿Qué mas gloria, qué mas

bienaventuranza que ir comprendiendo cada vez mas inmensa su grandeza, creciendo á la par el inefable gozo que el alma siente al contemplarse criatura de tan omnipotente ser? Esta es, pues, la vida, la existencia de ultratumba, cuando despues de las encarnaciones necesarias á cada sér, se llega al estado de espíritu puro; y como esto no se obtiene sino por incesante trabajo, sería injustísimo, sería indigno de nuestro amadísimo Padre conceder este bien por divina gracia á uno sólo de sus hijos.

Somos felices teniendo ciega fé en la justicia de Dios, inefable esperanza en su clemencia y misericordia infinitas, y ardiente caridad por todos nuestros hermanos. No pedimos gracia para nuestros males, que nosotros sólo nos acarreamos, porque tenemos conciencia de que sufriendolos con resignación y enmendándonos, merecemos, y mereciendo tenemos segura la recompensa de la justicia de Dios.

Pedir gracia es egoismo.

Luego la gracia no es un atributo del supremo Hacedor.

### **Criterio Espiritista.**

## **EL ESPIRITISTA.**

«Es verdadero espiritista, quien practica la ley de justicia, de amor y de caridad en su mayor pureza. Quien, interrogando su propia conciencia, se pregunta si no ha violado estas leyes, si no ha hecho algun mal, si ha ejecutado cuanto bien *ha podido*, si ha descuidado ocasion de ser útil, si nadie puede quejarse de su conducta, en una palabra, si ha sido para los demás como desearia que fuesen para él.

«Tiene fé en Dios, en su bondad, en su justicia, en su sabiduria, sabe que nada acontece sin su permiso, y se somete en todo á su voluntad.

»Tiene fé en el porvenir; así coloca los bienes espirituales por cima de los temporales.

»Sabe que todas las vicisitudes de la vida, todos los dolores, todas las decepciones son expiaciones ó pruebas, y las acepta sin murmurar.

»El espiritista, penetrado del sentimiento de caridad y de amor al prójimo, hace el bien por el bien, sin esperanza de recompensa, vuelve el bien por el mal, toma la defensa del débil contra el fuerte, y sacrifica siempre su interés á la justicia.

»Halla su satisfaccion en los beneficios que vierte, en los servicios que presta, en los dichosos que hace, en las lágrimas que enjuga, en los consuelos que presta á los afligidos. Su primer movimiento es pensar en los demás ántes que en sí, buscar el interés de los otros ántes que el suyo propio; el egoísta, por el contrario, calcula las pérdidas y ganancias de toda accion generosa.

»Es bueno, humano y dulce para todos *sin distincion de razas ni creencias*, por que ve hermanos en todos los hombres.

»Respeta en los demás toda conviccion sincera, y no anatematiza á los que no piensan como él.

»En toda circunstancia la caridad es su guia; se dice que quien perjudica á otro con palabras de doble sentido, quien hiere su susceptibilidad con orgullo, ó desdenes, quien no se detiene ántes la idea de causar un sufrimiento, una contrariedad, aun ligera, cuando puede evitarla, falta al deber de amar á su prójimo y no merece la clemencia del Señor.

»No siente odio, ni rencor, ni deseo de venganza: á ejemplo de Jesús, perdona y olvida las ofensas, y no recuerda si los beneficios, porque sabe que será perdonado como él perdonará.

»Es indulgente para las debilidades ajenas porque sabe que él mismo necesita indulgencia, y recuerda las palabras del Cristo: *El que esté sin pecado que arroje la primera piedra.*

»No se complace en descubrir los defectos

ajenos; si la necesidad le obliga siempre el bien que pueda atenuar.

»Estudia sus propias imperfecciones, y sin cesar las combate. Todos sus esfuerzos tienden á conocerse el dia siguiente mejor que la vispera.

»No trata de valorar su instruccion ni sus talentos á expensas de los demás; aprovecha por el contrario, todas las ocasiones de hacer notar las ventajas ajenas.

»No está orgulloso de su fortuna ni de sus cualidades; porque no ignora que cuanto le ha sido dado puede retirársele.

»Usa, pero no abusa de los bienes que posee, porque los considera un depósito de que dará cuentas un dia; además, que el empleo más perjudicial á que puede destinarles, es á la satisfaccion de sus pasiones.

»Si el orden social ha colocado otros hombres bajo su dependencia, les trata con benevolencia y dulzura, porque son iguales suyos ante Dios, emplea su autoridad para elevarles moralmente, no para hacerles sufrir su orgullo, evita todo lo que puede hacerles más penosa su posicion subalterna.

»El subordinado, por su parte, conoce los deberes de su posicion y trata de cumplirlos completa y concienzudamente.

»El espiritista, en fin, respeta en sus semejantes todos los derechos naturales, como desearia se respetasen los suyos.»

Esta no es la enumeracion completa de las cualidades que adornan al verdadero espiritista, pero quien se esfuerza en poseer éstas, sigue el camino que conduce á las demás todas. Sirva, pues, este ligero extracto de *los Evangelios segun el Espiritismo*, para contestar á los que nos calumnian sin conocernos, y dé motivo de estudio á los que ya hoy se engalanan con un dictado que nada hacen para merecer.

(Criterio Espiritista.)



## UN SALUDO A NUESTROS HERMANOS DE BUENOS-AIRES.

Mientras nuestros infatigables enemigos se están gozando en la apariencia de una victoria que no han de conseguir jamás, mientras que pretenden imprimir un carácter de verdad a la ruda oposición que, sin cesar y de tantos modos, hacen a la doctrina espiritista, creyéndola en un estado de lastimosa y mortal decadencia, y tratando así de extinguir los impulsos, cada día mas firmes y frecuentes del corazón humano hacia el progreso indefinido; nosotros recibimos cada momento nuevas pruebas del desarrollo importante que va tomando nuestra idea; que la luz de la verdad se difunde por dó quier, contando ya, bajo la égida de tan gloriosa bandera, hermanos en todos los ámbitos de nuestro planeta.

Una de las impresiones de esta naturaleza que ha venido a estremecer de gozo y satisfacción, nuestros corazones, ha sido el sincero saludo que nos dirigen los amigos de Buenos-Aires, participándonos la instalación de un centro de estudios psicológicos en aquel punto.

Os mandamos nuevos saludos, así como el vehemente deseo que tengáis fuerza bastante para sobrellevar las contrariedades de que os vereis rodeados por nuestros enemigos.

No vacéis jamás en la lucha, vivid por y para la humanidad; derramad la sivia del espiritismo y recogeréis el fruto de vuestro trabajo.

Las páginas de nuestra REVELACION están a disposición de ese centro, pues marchando todos a un mismo fin, nuestros pensamientos y nuestros esfuerzos se confundirán entre sí.

Unidos por un mismo lazo de amor, juzgad si será afectuoso el abrazo que os envían vuestros hermanos alicantinos.

Hé aquí la circular:

*«La sociedad espiritista Bonaerense a su hermana la sociedad espiritista de Alicante.»*

Después de incesantes esfuerzos, por fin hemos llegado a constituirnos en sociedad.

¿Se creará acaso que venimos tarde al concurso?

No, nada importa la hora: el objeto es venir a él, contribuir a su obra santa, participar de sus beneficios.

Nutridos con el fruto de la semilla que sembrasteis los primeros, venimos a ayudaros en vuestra tarea, aportando nuestro grano de arena al edificio.

¡Felices nosotros, si el éxito de nuestros estudios corresponde a nuestros deseos!

Os acompañamos el Reglamento que esta sociedad ha aprobado para seguir los estudios espiritistas; y cumpliendo con el artículo 25 del mismo, os invitamos a que nos comuniquemos recíprocamente los adelantos que en la ciencia hagan nuestras respectivas sociedades.

Esta no tiene por ahora órgano que publique sus trabajos, pero, cuando la publicación de estos pueda ser útil, se imprimirán en opúsculos, y se os mandarán oportunamente.

Entre tanto, recibid la expresión del afecto que os profesamos, y un abrazo fraternal que estos socios os envían por conducto de vuestro afectísimo hermano, el presidente.

LEANDRO CROZAT.

## CUESTIONES Y PROBLEMAS. (I)

### EXPIACIONES COLECTIVAS.

(OBRAS PÓSTUMAS.)

**QUESTION.**—*El espiritismo nos explica perfectamente la causa de los sufrimientos individuales, como consecuencias inmediatas de las faltas cometidas en la existencia presente, o expiación del pasado. Pero, dado que nadie ha de ser responsable mas que de sus propias faltas son menos explicables las desgracias colectivas que abrazan a las aglomeraciones de individuos, como a veces a toda una familia, ciudad, nación o raza, desgracias que comprenden así a los buenos, como a los malos, a los inocentes como a los culpables.*

**Respuesta.**—Todas las leyes que rigen al universo, ya sean físicas, ya morales, así materiales, como intelectuales, han sido descubiertas, estudiadas y comprendidas, procediéndose del estudio del individuo y de la familia al de todo el conjunto, general-

zando gradualmente, y comprobando la universalidad de los resultados.

Lo mismo sucede hoy con las leyes que el estudio del Espiritismo ha dado á conocer; y podéis aplicar, sin temor de equivocaros, las leyes que rigen al individuo, á la familia, á la naci6n, á las razas y al conjunto de los habitantes de los mundos, que son individualidades colectivas. El individuo, la familia y la naci6n cometen faltas, y cada una de ellas, cualquiera que sea su carácter, se expia en virtud de una misma ley. El asesino expia respecto de su victima, ora hallándose en su presencia en el espacio, ora viviendo en contacto con ella en una ó muchas existencias sucesivas, hasta la reparaci6n de todo el mal causado. Otro tanto acontece, tratándose de crímenes cometidos solidariamente por un cierto número de personas. Las expiaciones son solidarias, lo que no extingue la expiacion simultánea de las faltas individuales.

Cada hombre reúne tres caracteres: el de individuo, del ser en sí mismo, el de miembro de la familia, y en fin, el de ciudadano. Bajo cada una de estas fases, puede ser criminal ó virtuoso, es decir, que puede ser virtuoso como padre de familia, y criminal al mismo tiempo como ciudadano, y vice-versa, y de aquí las situaciones especiales en que se encuentra en sus existencias sucesivas.

Salvas las excepciones, puede, pues, admitirse como regla general que todos aquellos á quienes une en una existencia una empresa común, han vivido ya juntos trabajando en el logro del mismo resultado, y que volverán á encontrarse juntos en el porvenir hasta que hayan alcanzado su fin, es decir, hasta que hayan expiado el pasado, ó cumplido la misi6n aceptada.

Gracias al Espiritismo, ya comprendéis la justicia de las pruebas que no derivan de los actos de la vida presente, pues os decís que con el pago de deudas pasadas. ¿Y por qué no ha de ser lo mismo en las pruebas colectivas? Decís que las desgracias generales alcanzan así al inocente como al culpable: pero ¿no sabéis que el inocente de hoy puede ser el culpable de ayer? Ya sea castigado indi-

vidual, ya colectivamente, es porque recae. Y además, según hemos dicho, las faltas del individuo y del ciudadano, y las expiaciones del uno no absuelven al otro, pues toda deuda ha de ser pagada hasta el último óbolo. Las virtudes de la vida privada no son las mismas que las de la pública, y tal que es un excelente ciudadano, puede ser muy mal padre de familia, y aquel que es buen padre de familia, probo y honrado en sus negocios, puede ser un mal ciudadano, haber atizado el fuego de la discordia, oprimido al débil y haber manchado su mano con crímenes de lesa-sociedad. Estas faltas colectivas son las que expian colectivamente los individuos que á ellas han concurrido, los cuales vuelven á encontrarse para sufrir juntos la pena del talion, ó tener ocasi6n de reparar el mal que han hecho, probando su amor á la cosa pública, socorriendo y asistiendo á los que maltrataron en otro tiempo. Lo que, sin la preexistencia del alma, es incomprensible é irreconciliable con la justicia de Dios, pasa á ser claro y lógico, una vez conocida aquella ley.

La solidaridad, que es el verdadero lazo social, no sólo comprende el presente, sino que se extiende al pa'sado y porvenir, puesto que las mismas individualidades se han encontrado, se encuentran y se encontrarán para subir juntas la escala del progreso, prestandose mútuo auxilio. Esto lo hace comprender el Espiritismo por la equitativa ley de la reencarnaci6n y la continuaci6n de relaciones entre los mismos seres.—Clélie DUPLANTIER.

*Observaci6n.*—Si bien esta comunicaci6n entra en los principios conocidos de la responsabilidad del pasado y la continuaci6n de relaciones entre los Espíritus, contiene una idea hasta cierto punto nueva y de gran importancia. La distinción que establece entre la responsabilidad de las faltas individuales y colectivas, de las de la vida privada y pública, dá la raz6n de ciertos hechos poco comprendidos aún, y demuestra de un modo mas fije la solidaridad que une entre sí á los seres y generaciones.

A menudo se renace, pues, en la misma

cuando ménos, los miembros de una familia renacen juntos para construir otra nueva en diferente posición social, con el fin de estrechar los lazos de afecto ó reparar culpas reciprocas. Por consideraciones de orden mas general, se renace á menudo en el mismo centro, en la misma nación, en la misma raza, ya por simpatía, ya para continuar con los elementos que se han elaborado, los estudios hechos, para perfeccionarse y proseguir trabajos empezados y que la brevedad de la vida ó las circunstancias no permitieron concluir. Esta reencarnación en el mismo centro es la causa del carácter distintivo de los pueblos y de las razas; pues, mejorándose progresivamente, los individuos conservan, sin embargo, el matiz primitivo hasta que el progreso los transforma completamente.

Los franceses de hoy son, pues, los del siglo último, los de la Edad Media, los de los tiempos druidicos, son los exatores y las victimas del feudalismo, los que esclavizaron á los pueblos y han luchado por emanciparlos, los cuales se hallan en la Francia transformada, donde los unos expian en la humillación el orgullo de raza, y los otros disfrutan del producto de su trabajo. Cuando se piensa en todos los crímenes de aquellos tiempos en que ningún respeto se tenía a la vida de los hombres y al honor de las familias, en que el fanatismo levaba hogueras en honor de la divinidad; cuando se piensa en todos los abusos del poder, en todas las injusticias que se cometían con mengua de los mas sagrados derechos naturales, ¿quién puede estar cierto de no haber sido más ó ménos partícipe, y quien debe admirarse de ver grandes y terribles expiaciones colectivas?

Pero de semejantes convulsiones sociales resulta siempre un mejoramiento, los Espíritus se adocτροan con la experiencia, la desgracia es el estímulo que los induce á buscar remedio al mal; reflexionan en la erradicidad, toman nuevas resoluciones, y cuando se reencarnan, proceden con mas acierto. Así se realiza el progreso, de generación en generación.

No puede dudarse que hay familias, ciudades, naciones y razas culpables: porque dominadas por el orgullo, el egoísmo, la ambición y la codicia, van por mal camino, y hacen colectivamente lo que aisladamente un individuo. Así se vé que una familia se enriquece á espensas de otra, que un pueblo subyuga á otro pueblo, llevando la desolación y la ruina, y que una raza quiere aniquilar á otra. He aquí porque hay familias, pueblos y razas sobre las que pesa la pena del talón.

«Quien mate con espada morirá por espada,» dijo Cristo; y estas palabras pueden traducirse así: El que ha derramado sangre vera derramada la suya; el que ha llevado la tea incendiaria á la casa ajena, la verá aplicada á la suya; el que ha despojado, lo será también, el que ha esclavizado y maltratado al débil, será débil, esclavizado y maltratado, ya sea un individuo, una nación ó una raza, porque los miembros de una individualidad colectiva son solidarios así del mal como del bien que se haga en común.

Mientras que el Espiritismo dilata el campo de la solidaridad, el materialismo lo reduce á las mezquinas proporciones de la existencia efímera de un hombre. La trüeca en un deber social sin raíces, sin mas sanción que la buena voluntad y el interés personal del momento, la convierte en una teoría, en una máxima filosófica, cuya práctica por nada es impuesta. Para el Espiritismo la solidaridad es un hecho que descansa en una ley universal de la naturaleza, que enlaza á todos los seres del pasado, del presente y del porvenir, á cuyas consecuencias nadie puede esquivarse. Esto puede comprenderse cualquiera, por ignorante que sea.

Cuando todos los hombres conozcan el Espiritismo, comprenderán la verdadera solidaridad, y en consecuencia, la fraternidad verdadera. La solidaridad y la fraternidad no serán entonces deberes de circunstancias predicados con suma frecuencia, más en interés propio que en el ajeno. El reino de la solidaridad y de la fraternidad será forzosamente el de la justicia para todos, y el reino de la justicia será el de la paz y de la



armonía entre los individuos, familias, pueblos y razas. ¿Llegaremos á poseerlo? Darlo equivaldría á negar el progreso. Si se compara la sociedad actual en las naciones civilizadas, con lo que era en la Edad-Media, ciertamente es grande la diferencia; y si, pues, los hombres han progresado hasta ahora ¿por qué habrían de detenerse? Visto el camino que han recorrido de un siglo únicamente á esta parte, puede juzgarse del que recorrerán dentro de otro.

Las convulsiones sociales son la brega de los Espíritus encarnados con el mal que los comprime, el indicio de sus aspiraciones hacia ese reino de la justicia de que están sedientos, sin que se den empero, exacta cuenta de lo que quieren y de los medios de lograrlo. Há aquí porque bregan, se agitan, destruyen á diestra y siniestra, crean sistemas, proponen remedios más ó menos utópicos, hasta cometen mil injusticias por espíritu de justicia según dicen, esperando que de tal movimiento saldrá quizá algo. Mas tarde, definirán mejor sus aspiraciones, y el camino será iluminado.

Cualquiera que penetre hasta el fondo los principios del Espiritismo filosófico, que considere los horizontes que nos descubre, las ideas que hace nacer y los sentimientos que desarrolla, no puede dudar de la parte preponderante que ha de tomar en la regeneración, pues él conduce precisamente y por la fuerza de las cosas, al objeto que aspira la humanidad, al reino de la justicia por medio de la extirpación de los abusos que han entorpecido sus progresos y por la moralización de las masas. Si los que sueñan en la conservación del pasado no lo creyeren así, no se encarnizarían en él, y dejando morir en paz como han hecho con muchas utopías. Esto solo debiera hacer pensar á ciertos escarnecedores que algo mas serio de lo que ellos imaginan debe haber en el Espiritismo; pero hay personas que de todo se rien, que se reirían del mismo Dios, si lo viesen en la tierra, y hay otras además que tienen miedo de ver levantarse ante ellas el alma que se obstinan en negar.

Cualquiera que sea la induspena que algun

dia haya de ejercer el Espiritismo en venir de las sociedades, no quiere decir que sustituirá su autocracia á otra, ni que impondrá leyes. Y esto porque, proclamando el derecho absoluto de la libertad de conciencia y de libre exámen en materia de fé, quiere ser como creencia libremente aceptado, por convicción y no por violencia. Por su naturaleza, no puede ni debe ejercer ninguna presión, proscribiendo la fé ciega quiere ser comprendido, para él no existen misterios, sino una fé razonada, apoyada en hechos y amante de la luz, y no rechaza ninguno de los descubrimientos de la ciencia, dado que ésta es la recopilación de las leyes de la naturaleza, y que siendo de Dios semejantes leyes, rechazar la ciencia sería lo mismo que rechazar la obra de Dios.

Consistiendo, en segundo lugar, la acción del Espiritismo en su poder moralizador, no puede tomar ninguna forma autocrática, pues haría entonces lo mismo que condena. Su influencia será preponderante por las modificaciones que introducirá en las ideas, opiniones, caracter, hábitos de los hombres y relaciones sociales, influencia tanto mayor cuanto no será impuesta. El Espiritismo poderoso como filosofía no podría menos que perder, en este siglo de raciocinio, trasformarse en poder temporal. No será, pues, él quien hará las instituciones sociales del mundo regenerarlo sino los honores bajo el imperio de las ideas de justicia, caridad, fraternidad y solidaridad mejor comprendidas á causa del Espiritismo.

El Espiritismo, esencialmente positivo en sus creencias, rechaza toda clase de misticismo, á menos que bajo éste nombre se comprenda, como hacen los que en nada creen, toda idea espiritualista de la creencia en Dios, en el alma y en la vida futura. Ciertamente induce á los hombres á que se ocupen seriamente de la vida espiritual, porque esta es la vida normal, y en ella deben realizarse sus destinos, pues la vida terrestre solo es transitoria y pasajera. Por las pruebas que dá de la vida espiritual, les enseña á no dar á las cosas de este mundo mas que una importancia relativa, dán-

la y volot para soportar con las vicisitudes de la vida terrestre. Pero enseñándoles que al morir, no dejan definitivamente este mundo, que pueden volver á él á perfeccionar su educacion intelectual y moral, á menos que estén bastante adelantados para merecer un mundo mejor, que los trabajos y progresos que aqui realizan ó hacen realizar, les serán provechosos á ellos mismos, mejorando su posicion futura, les enseña que todos tienen interés en nó descuidarlo. Si les repugna volver, como tienen en libre albedrio, depende de ellos hacer lo preciso para ir á otro mundo, pero el Espiritismo advierte á los hombres que no se engañen acerca de las condiciones que pueden proporcionarles un cambio de residencia. No lo obtendrán á beneficio de algunas fórmulas en palabras y en acciones, sino por una reforma seria y radical de sus imperfecciones, mortificándose, despojándose de sus malas pasiones, adquiriendo cada día nuevas prendas, enseñando á todos con el ejemplo, a linea de conducta que ha de conducir solianamente á todos los hombres á la dicha, por medio de la fraternidad, la tolerancia y el amor.

La humanidad se compone de personalidades que consttuyen las existencias individuales, y de generaciones que constituyen las existencias colectivas. Las unas y las otras caminan hácia el progreso por fases variadas de pruebas, que son asi individuales para las personas y colectivas para las generaciones. Del mismo modo que para el encarnado cada existencia es un paso hácia adelante, cada generacion señala una etapa de progreso para el conjunto, y ésta es el progreso irresistible que arrastra las masas al mismo tiempo que modifica y transforma en instrumento de regeneracion los errores y preocupaciones de un pasado, llamado á desaparecer. Pero como las generaciones están compuestas de individuos que han vivido ya en las generaciones precedentes, el progreso de las generaciones es, pues, la resultante del progreso de los individuos.

¿Pero quién me demostrará, se dirá acaso, la solidaridad que existe entre la generacion

actual y las que la han precedido ó la seguirán? ¿Cómo podra probarse que he vivido en la Edad Media, por ejemplo, y que vendré á tomar parte en los acontecimientos que se verificarán en la série de los tiempos?

El principio de la pluralidad de existencias ha sido demostrado con frecuencia en la *Re-ensista* y en las obras fundamentales de la doctrina, para que prescindamos de ocuparnos ahora en él. La experiencia y la observacion de los hechos de la vida ordinaria prodgan las pruebas fis cas, y ofrecen la demostracion casi matematica de la pluralidad de existencias. Nos limitamos, pues, á suplicar á los pensadores que se fijen en las pruebas morales que resultan del raciocinio y de la induccion.

¿Es absolutamente necesario ver una cosa para creerla? Viendo los efectos, ¿no puede tenerse certeza material de la causa?

Fuera de la experimentacion, el único camino legitimo que se abre á esta investigacion, es el de remontarse del efecto á la causa. La justicia nos ofrece un ejemplo muy notable de este principio, cuando se dedica á descubrir los indicios de los medios que han servido para la perpetracion de delito, las intenciones que agravan la culpabilidad del malhechor. Este no ha sido cogido *in fraganti* y sin embargo, es condenado por los indicios.

La ciencia que se vanagloria de proceder siempre por experiencia, afirma diariamente principios que no son mas que inducciones de causas de las que solo conoce los efectos.

En geologia se determina la edad de las montañas. ¿han estudiado los geólogos al levantamiento de aquellas, han visto formarse las capas de sedimento que determinan semejante edad?

Los conocimientos astronómicos, fisicos y quimicos permiten apreciar el peso de los planetas, su densidad, volumen y velocidad que los anima, asi como la naturaleza de los elementos que los componen. Los sábios, sin embargo, no han podido experimentar directamente, y á la analogia é induccion debemos tan bellos y preciosos descubrimientos.

Los primeros hombres, aceptando el testimonio de los sentidos, afirmaban que era el sol el que giraba alrededor de la tierra. Semejante testimonio les engañaba empero, y el raciocinio ha prevalecido.

Otro tanto sucederá con los principios preconizados por el Espiritismo, desde el momento que se quiera estudiarlos sin prevención, y entonces será cuando la humanidad entrará verdadera y rápidamente en la era de progreso y regeneración; porque, no sintiéndose los individuos aislados entre dos abismos: lo desconocido del pasado y la incertidumbre del porvenir, trabajarán con ardor en perfeccionar y multiplicar los elementos de felicidad que son obra suya; porque reconocerán que no deben á la casualidad la posición que ocupan en el mundo, y que disfrutarán en el porvenir y con mejores condiciones, del resultado de sus trabajos y desvelos, porque el Espiritismo, en fin, les enseñará que, si las faltas cometidas colectivamente se expian solidariamente, los progresos realizados en común son asimismo solidarios, y en virtud de este principio desaparecerán las divisiones de razas, de familias y de individuos, y fuera ya la humanidad de los pañales de la infancia, caminará rápida y virilmente á la conquista de sus verdaderos destinos.

ALLAN KARDEC.

## MEMORIA

sobre el tema puesto á discusión en el Círculo Magnetológico-Espiritista de Madrid, el día 5 de Marzo de 1870.

### Tema que motiva la presente Memoria

«Llena el espíritu cumplidamente su misión sobre la tierra en una encarnación, ó bien sigue progresando después de la muerte del cuerpo en diferentes encarnaciones y mundos?»

### SEÑORES.

Es llegado el momento en que nuestro Círculo entre de lleno en el campo de la filosofía espiritista, destruyendo á su paso tanto sofisma, utopía y argucia como le han salido al encuentro

á manera de lluvia de granizo, en vez de oxígeno é hidrógeno, son latiles, que debían evaporarse en el ins. ... aparecer en la atmósfera de luz, progreso, civilización y cultura, que crea, sostiene y fecundiza el siglo XIX.

Lástima es que el último de nuestro Círculo, el menos idóneo, apto, capaz y suficiente, sea el primero que discorra, hable y profundice sobre tema tan esencialmente filosófico.

Puesto que no hay Goliath ¿qué David? exclamaron, sin duda, mis compañeros, y hé ahí la natural causa de hallarse en este momento frente á todos los sistemas antiguos y mas particularmente de los afejos católicos, de los modernos materialistas, el mas pígnico de los espiritistas.

Me presento en la liza sin casaca, armadura ni adarga, es decir sin artículos de fé, milagros ni infalibilidad.

Nosotros en vez de artículos de fé esponemos razones, por milagros, ofrecemos pruebas, y á cambio de hombres infalibles, nos presentamos débiles, imperfectos, falibles, con vehemente deseo, eso si, de perfectibilidad. Lo de infalible se lo dejamos única y exclusivamente á Dios.

A un Dios justo, siempre justo, absolutamente justo, que no maneja rayos ni centellas, que no promueve epidemias ni calamidades para castigar lo mas grande y elevado de su creación; á sus hijos que contempla, ama y envuelve en su manto de justicia, templada por su misericordia y bondad.

A un Dios sin ira. Blasfema el que se le supone; es impio, grosero, torpe, desconoce á Dios, está muy lejos de Dios.

A un Dios que no necesita abogados ni procuradores para oír á sus hijos, para hacer justicia á sus hijos; porque Dios está en relación directa con ellos.

A un Dios á quien rodean espíritus muy elevados, tan elevados, que rechazan, estoy seguro, el aceite de la lámpara, el miembro ó muñeco de cera, el hábito y las velas como recompensa al milagro que se les ha pedido. Son menos interesados, son mas generosos.

A un Dios que prohíbe por boca de Jesús el ícico comercio de sus templos, el egoísmo de los que aspiren á llamarse sus ministros.

A un Dios, que, de ser sus ministros los evangelistas que sucedieron á Jesús, los apóstoles que, hambrientos, descalzos, andrajosos y mártires se extendieron por el mundo predicando la caridad, dando ejemplo de caridad, no puede



en la misma categoría á los que unas en la tiara, un baculo de plata de oro; que decretan martirios, sancionan martirios, y autorizan martirios

A un Dios que no pudo crear castigo eterno para el pecado temporal ni dió al espíritu actividad absoluta para condenarlo después al monoteísmo de una contemplación inexplicable y sin fin

A un Dios, por último, que todo es amor, sabiduría, actividad, conjunto de perfectibilidades absolutas

Ese es nuestro Dios que torpemente negais, señores materialistas; ese es nuestro Dios que químicamente desconocéis, rancios católicos.

Estaba en mi derecho empezando por Dios, porque Dios es el principio de todas las cosas.

Ahora paso á discurrir sobre el alma.

No puedo detenerme á probar su existencia; me la dan funcionando y así la acepto.

«Llena el espíritu complidamente su misión sobre la tierra en una encarnación». Pregunta el tema.

Hay quienes temerariamente, con escarnio hoy del sentido común, contestan que sí.

Recordais, señores, aquella horrible procesion honrada con el sangriento estandarte de la cruz verde, compuesta de soldados de la fé, familiares, inquisidores, monacales mendicantes, etcétera, reos en carne y en ógite que se dirigian desde la inquisición al auto, desde este al brasero? Pues todos los que acompañaban á las víctimas, los que se gozaban con el terrible martirio de las víctimas, creían que sí, es decir, que los espíritus encarnan una sola vez

También creían eso el *tolerante* Felipe II; el *cruel* Felipe IV; el *bruto*, *despreocupado* é *inteligente* Carlos II, y los que sucedieron á estos en poder, fanatismo, tiranía, inmundicia y corrupción.

Creían que sí, todos los que compusieron la tan terrible como cruel é inhumana sociedad titulada *El Angel exterminador*

Y creen que sí todos los partidarios del oscurantismo, los estacionarios en política, filosofía y religion, los intransigentes, los supersticiosos, y por último, cuantos en el orbe católico forjaron cadenas para el pueblo, pusieron trabas á la inteligencia y cortaron las alas al pensamiento.

Componen entre todos un ejército que, como el de Parao, tiene sobre sus cabezas siete plagas y á los señores de la civilización que los ha-

caran para que yo

dudase; pero como la duda revela ignorancia, estudie primero, después he meditado, y ahora hablo

El estudio y la meditación, señores, me dijeron, que Dios era injusto ó que el espíritu necesitaba muchas encarnaciones

Como yo no he visto la injusticia de Dios en otros sitios que en los lábricos ó libros de los rancios católicos, y dudaba de éstos, no creí, no supe ni por un solo instante que mi divino Padre, mi amo Creador fuese injusto.

«Que importa, me preguntaba, que el psicólogo me lo diga en cátedra?»

El que eso dice, cree y asegura la exactitud de las penas eternas, de la gloria de conciertos, y le ha llevado á santa Lucía dos ojos de cera en pago de haberle curado la santa, según afirma, la última oftalmia catarral que padeció. Es un sabio fanatizado en tonto, ó lo que es mas probable, un tonto metido á sabio.

Razonemos: voy á demostrar que Dios aparece injusto, ó que el espíritu necesita muchas encarnaciones para hacerse digno de una recompensa

Demos por hecho que el alma creada por Dios en el momento de encarnar, se desenvuelve y vive desde un instante á cien ó mas años, en su envoltura de carne, para abandonar la tierra y trasportarse á la presencia de su Creador, que le impone el castigo eterno de las llamas, el temporal del purgatorio ó la recompensa de una gloria contemplativa

Esa es la síntesis de la teoría católica que yo acepto por un instante.

Primera pregunta que se me ocurre: ¿Traen misión de Dios todos los espíritus que vienen á este mundo? Si, me contestan; cuando Dios los manda misión traen

Segunda pregunta: ¿Son enjuiciables todos los espíritus? Si, replican; de lo contrario sería Dios injusto

Notad la grave contradicción en que incurren al contestar eso

Tercera pregunta. ¿Las penas ó recompensas las aplica Dios en virtud del buen ó mal uso que hacen los seres de su libre albedrío? Ciertamente, añaden.

Cuarta pregunta: ¿Qué recompensa otorga Dios al espíritu que abandona la materia en la infancia de su encarnación? La gloria eterna de los ángeles, dicen

Quinta pregunta. ¿Por qué dar esa recompensa á los que nada bueno ni malo hicieron? Por un efecto de la misericordia de Dios contestan.

Pero esa misericordia, digo yo, no temple su justicia, sino que la destruye. Dios obrando así no es justo conmigo, pues me sujeta á juicio, en tanto que á mi hijo, por el que tantos desvelos y disgustos sufrí, lo libra de los males de este mundo y de las penas del otro. ¿Por qué no hizo lo mismo conmigo? ¡Ahí exclaman á eso los rancios católicos; los altos juicios de Dios son incomprensibles. Esta razon es capaz de convencer á un mogigato. Unida á los artículos de fé, á los milagros y á la infalibilidad del Santón, y veréis qué ensalada tan deliciosa resulta para las anchas y férreas tragaderas de un neo-católico.

O.d, señoras las preguntas que siguen son también mías, y las contestaciones de ellos:

¿Quiénes van al limbo? Los niños que no recibieron el agua bautismal. ¿Es justo que paguen esas criaturas la torpeza o descuido de sus padres ó facultativos? Así lo dispuso Dios.

¿Qué blasfemia á la justicia, á la sabiduría, á la bondad de Dios! Perdonadlos, Señor, porque no saben lo que se dicen.

Continuo preguntando: ¿Están sujetos á juicio divino los idiotas, los tontos y los locos? Esos se salvan, águen contestando los rancios porque obran inconscientes. Pues yo os digo que no es justo el padre, el creador, ni el juez, que haciendo iguales los espíritus, somete á dura prueba unos y otros no. Á esto le llamaréis una blasfemia, pero yo entiendo que es una verdad.

Prosigo preguntando: ¿Qué misión traen á la tierra los idiotas, los locos y los tontos? Solo Dios lo sabe.

¿Por qué os dijo tantas otras cosas y eso no? Porque así convenia.

Resulta sin embargo, que hacéis enjuiciables á todos los espíritus para demostrar despues que solo yo son una quinta parte.

Qué respondais á esto, que son enjuiciables todos los espíritus que pueden serlo. La fé salva al hombre.

Estas contestaciones pueden servir de sabroso té á los de la ensalada anterior.

No continuo haciendo preguntas analogas, porque sería interminable si hubiera de esponer cuantas se me ocurren; basta con las que acabais de oír para poder apreciar el todo del sistema filosofico de esos hombres.

Entre los idiotas, tontos, locos, hotentotes, antropófagos, salvajes, cafres, guineos y párvulos que obraron inconscientes, suman el ochenta

ta por ciento de los nacidos y q  
ciab es, según la logica de los ranc.

Quedamos en consecuencia solo u  
parte que habremos de dar cuenta á Dios de nuestras acciones; del buen ó mal uso de nuestro libre albedrío, de nuestro rapido paso por este valle de lágrimas. ¡Tristísima suerte nos ha cabido á los que tuvimos la desgracia de cumplir mas de diez años, á los que pensamos, á los condenados á sufrir moralmente un cúmulo inmenso de amarguras que desconocieron el parvulo, el idiota, el loco y el hotentote!

Terrible anatema pesa sobre nosotros, pero aun es mas grande, cruel é injusto el que abruma á esa parte infeliz del pueblo que no recibió nuestra educación, que no le enseñaron á distinguir el bien del mal, que fue al crimen, al delito, al vicio, á la molicie y á la holganza, impelido por el padre, por lo que vela, por lo unico que pudo aprender.

Esta parte del pueblo es la mas desgraciada de la sociedad. Si habeis estudiado los presidios y las cárceles, las tabernas y los garitos, las casas de reclusion y todos los parajes donde se albergan esos desgraciados, es indudable que habeis visto lo que yo que habeis dicho lo que yo ningun ser mas infortunado que el criminal, el delincuente, el vicioso. ¡Aqui viven en martirio perpétuo, y en la otra vida les espera Lucifer con sus llamas, tormentos y eternidad horrenda.

¿Qué padre celestial tan tierno, bondadoso y caritativo les suponen los rancios á esos desventurados y dignos de compasion de la tierra!

Les dieron, sin embargo, un magnifico medio de salvacion; les nombraron un cúmulo inmenso de abogados y procuradores que hacen reádir cerca de Dios, cuyos nombres y santidad ha creais en el calendario romano. Son tan hijos del Creador los unos como los otros; pero casen litigantes y defensores antes del juicio divino antes de que el Padre sentencie á sus hijos, antes de que Dios pronuncie su última frase y Satanás ejecute.

Esta monstruosa afirmacion y sus naturales efectos son una reminiscencia de otro sistema mas antiguo, de otra anterior idolatria.

Los rancios católicos, que tan distantes se creen de los paganos, fueron poco á poco y aun aperebirse creando otra mitologia, que en los siglos venideros, ni siquiera servirá de tema á los poetas para presentar  
composiciones

sublimes abogado

fienden y amparan en vista de una súplica humilde, y dichosos clientes que hallan defensores tan baratos.

Y mas afortunados todavia aquellos terribles pecadores que engolfados en el crimen y el vicio, se olvidaron hasta de sus abogados pero que recuerdan en el ultimo instante de la vida lo que fueron, lo que es Dios pronuncian una sola frase y quedan absueltos por un acto de misericordia que solo han podido comprender que únicamente osaron esperar los que en fuerza de catolicos dejan de ser cristianos.

Era indispensable que ese velante por ciento de hijos de Dios, cargados con el anatema, la cruz y el martirio, tuvieran algun escape o medio de salir de la oscura bodega en que se les encerraba, y les dieron el *pasajo* de la contricion y uno de los innumerables guias que ofrece el moderno paganismo.

Pero no todas las religiones son asi, estudiemos otras sectas.

El materialista, señores, forma la antitesis del católico racional. El materialista niega la existencia del alma, la de Dios, todo para el es naturalismo, y por obra de su pervertido cerebro hace a la última creador del universo y exclama: Solo tengo una vida, cuando esta termina acabo todo para mí.

Cree por consiguiente como el católico, que el hombre habita una sola vez a tierra. Su razonamiento aun cuando antitetico del que espone el católico, es menos lógico aun por la razon sin duda que he dicho antes porque su cerebro está perturbado.

El ateo lo niega todo y aun cuando sufre los efectos de la descomposicion cerebral, afirma como los anteriores que tenemos una sola existencia en la tierra.

El mahometano supone lo mismo, y asimilándose al católico, cree en una gloria que deben dar al que se haga acreedor a ella en la vida. Hay multitud de cuencos, de platos, refrescos y hasta sorbetes. Nació en la Zona Tórrida y en el principio de la Temporada, próximo a la anterior, y Mahoma tuvo en cuenta esta circunstancia al ofrecer a sus sectarios los refrescos y sorbetes de que tanto gasta en la alta temperatura que abrasa sus cuencos en la tierra. El que de estos nazca en Zona Glacial, como a ella, debe pensar cosa muy diferente de los refrescos y sorbetes como recompensas.

Debe, no obstante el mahometano hallarse algo mas entretenido en su gloria eterna con

odaliscas, edenes y refrescos, que el racionalista en su éxtasis perpetuo.

El brahman cree en las reencarnaciones, y algunas otras sectas de que no debo ocuparme por lo difusa é inconducente.

Se nos presenta ahora el cristianismo con su infinita variedad en nombres y divisiones: baptistas, congregacionalistas, holandeses reformados, luteranos, episcopales metodistas, episcopales metodistas africanos, protestantes metodistas, presbiterianos, episcopales protestantes, etc., etc. Estos abolieron al separarse de gramscato la mitología, negaron la potestad de un hombre solo, para encerrarse en el Evangelio.

No les niego su ilustracion, y hasta aplaudo muchas de sus reformas religiosas, pero se llevaron remanencias, que el siglo XIX ira poco á poco destruyendo en ellos.

Creen tambien en una sola encarnacion, en la gloria contemplativa, y por eso los he citado.

Nada diré del arriano y budhista, porque al hubiera de citar todas las religiones y filosofías que se conocen en la tierra, haria interminable esta Memoria. Solo en África, quinta parte del mundo, existen mas de ciento veinte sectas y entre ellas las hay que rinden culto a una diosa, á un río y á la luna, junto á otras que adoran á Dios con nombre diferente del que nosotros le damos y aun con el mismo.

Resulta, sin embargo, que la mayoría de los seres humanos creen que solo existe una encarnacion, y nó me extraña, porque en nuestra esfera hay todavia poca adelanto intelectual. La aparicion del hombre es de ayer, comparada con la formacion de la materia cósmica y aun de la tierra que despues compusieron este planeta, y la ley de progreso universal no ha podido aun aqui, por el corto espacio en que tiene aplicacion presentar el cuadro de la perfectibilidad relativa á que somos encaminados por aquellos todos los hijos de Dios.

La filosofía, señores, es tan sabia, elevada y profunda cuanto elevados é inteligentes son los espíritus que la aceptan. Si los que creen en las reencarnaciones no se equivocan, debe ser aquella la única razon, por mas que os parezca inmodesta saliendo de mi pluma, para que la mayoría de los seres racionales acepte una sola encarnacion.

Aquí concluyo la primera parte de mi memoria. Permitidme que tome aliento y hare la segunda. En ella pienso demostraros, en cuanto



es posible á una inteligencia muy limitada, la verdad de las reencarnaciones.

(Concluirá).

## CARTA AL CLERO CATÓLICO POR UN ESPIRITISTA.

A vosotros, depositarios sagrados de la doctrina de Jesucristo, nunca nos cansaremos de recomendaros que no rechazéis el Espiritismo, sino que salgais á su encuentro.

Acojedle con agrado, como vuestro auxiliar mas poderoso, como vuestro apoyo mas firme. Viene á ayudaros en nombre de la Providencia para combatir el ateismo, extinguir el materialismo y confundir la impiedad; viene á confirmar vuestra doctrina en su verdadera y genuina pureza, en su sentido mas recto, viene á disipar la duda, á iluminar la fé cristiana y á reafirmarla sobre imperecederas e indestructibles bases. Guardaos de rechazarle como á un enemigo, pues defiende el cristianismo que vosotros defendéis, pero le defiende, no precisamente en su forma, sino mas bien en su esencia, simbolo y espíritu.

El Espiritismo surge, segun la voluntad de Dios, como vuestra doctrina, de la revelacion de Cristo y además de la revelacion unánime de los espiritus, enseñando la ciencia divina.

La mision es completar en nombre del *espíritu de verdad* (el consolador, dijo Jesucristo), la enseñanza juzgada superior á vuestra capacidad por vuestro propio y divino Maestro.

Así, pues, lejos de venir esta doctrina á combatir el cristianismo, viene á rejuvenecerle, viene á fortificarle, á robustecerle, viene á correr el velo que oscurece su sublime sentido; viene á sacudir el polvo acumulado sobre él por siglos de ignorancia y de barbarie que alteraba la aureola de su divina pureza; viene á asegurar su triunfo hasta la consumacion de los siglos. Y viene hacia vosotros, con paso firme, apoyado en la ciencia y en la razon que le fortalecen, su

antorcha difunde claridad deslumbradora, y sobre su frente brilla la luminosa estrella de la fé. Os anuncia los tiempos predichos, y en nombre de Cristo os dice: «Ha llegado el dia en que mi ley sea publicada y reconocida en toda la tierra.»

Su primer acto reza borrar del fronton de vuestros templos la máxima de otras edades: *«Fuera de la iglesia no hay salvación.»*

El Espiritismo se dirige á todos los hijos de Dios, y á todos dice: *«Amaos los unos á los otros; practicad la caridad. yo vengo á sancionar todas las miximas de dulzura y mansedumbre que proclamó sobre la tierra el divino Maestro y como él abro mis brazos á toda la humanidad.»*

En efecto: ¿no ha dicho Cristo, con motivo de la fé del Centurion: «Muchos vendrán en el reino de los cielos con Abraham, Isaac y Jacob?» Escuchad, pues, al Espiritismo que da á inocular la fé, pero no aquella fé pasiva, fria y tímida que procede del miedo, sino esa fé robusta y ardiente que nace de la gratitud y amor hacia nuestro Creador.

El Espiritismo da esa fé que se confunde con la bondad del mismo Dios, y que iniciando al hombre en la ciencia divina por las luces de la razon, lleva en su seno la esperanza.

Es una fé sublime que rompiendo todos los lazos terrestres restituye al alma su título de reina y la hace brillar y dominar sobre la materia.

Es una verdadera chispa del cielo que viene á iluminar este siglo, cuya febril actividad, desbordándose por todas partes como un torrente que ha roto sus diques, crea el gémio, marcha con paso rápido hacia el descubrimiento de la verdad, que ya solo necesitaba el choque eléctrico del Espiritismo para abrazar la ciencia divina con la irresistible tendencia, con la poderosa impulsión que le imprime. Tranquilizaos, pues, guardadores del Templo porque el árbol secular plantado por la mano de Cristo para dar á todos los pueblos de la tierra sombra con sus ramas y alimento con su fruto, ha echado tan vigorosas raíces, que ya no podrá sostener

los nuevos retoños que brotan de su verde-cido tronco. No os alarméis, que el lazo de las pasiones humanas en sus viciosas oscilaciones, vendrá á romperse en el tegido protector de su robusto ramaje, y las ráfagas tempestuosas de la vida terrestre, lejos de conmover el poderoso tallo, se extinguirán contra su tronco, imperecedero, porque acaba de fortificarlo para la regeneración de la humanidad entera, la fecunda savia del Espiritismo. Tranquilizaos, ministros del Señor, pues no cesaréis de ser los órganos de su misericordia; pero ya no os llamareis los intérpretes ni los agentes de su cólera. Tal y como hasta hoy seguís desempeñando la augusta misión de atar y desatar sobre la tierra, no para abrir ó cerrar las puertas del cielo á vuestros hermanos, sino para romper las ligaduras que se atan á la tierra y formar las que deben unirles al cielo.

Como ministro de paz y de consolación, vosotros recibiréis siempre las expansiones de vuestros hermanos, con frecuencia culpables, pero sien pre desgraciados. Siempre acudirán á humillarse á vuestros pies; vosotros les consolareis, mostrando á los unos las vías de misericordia y á los otros la expiación que Dios les impone en los sufrimientos y tribulaciones que experimentan. Todos serán admitidos por vosotros al divino banquete y distribuireis á todos el pan de la fé. Hareis nacer en cada uno el valor necesario para soportar aquí abajo sus contrariedades providenciales y les mostrareis la esperanza para que no desmayen en la lucha. Sereis, pues, siempre las columnas sostenedoras del templo levantado por Jesucristo; pero su recinto se ensanchará, sus puertas se agrandarán, no solo para dar entrada á vuestros hermanos cristianos disidentes, siguiendo la piadosa tentativa de Bossuet y de Leibnitz, sino para recibir á todos vuestros hermanos hijos de Dios, de conformidad con los textos sagrados que os anuncian que vendrá un día en que no habrá mas que una sola creencia religiosa en todo el mundo. Acordaos, de que el Salvador dijo: «Vendrá un día en que mi ley será la de todo el universo.» Entonces por un regreso

ilustrado hácia los dogmas libres de falsas interpretaciones y restituidos á la unidad, la Iglesia, justificando su título de católica, es decir, de universal, y abjurando los añejos errores de la intolerancia, reunirá en sí todos los cultos y todas las religiones atraídas por la caridad. Mr. Quenoude ha dicho: «El gran edificio levantado por la religion, lo ha demolido la razon humana,» y por esto propone su reedificación el Espiritismo. ¿A que esperais pues? La Iglesia está en peligro y el grito de alarma ha resonado en todos los ámbitos del mundo católico. Muchos de vuestros prelados lo dicen en sus pastorales. Mr. Dupanloup, el ilustre obispo de Orleans, muy conmovido, ha empuñado su pluma elocuente y vigorosa para combatir la tendencia del siglo, para arrancar de raíz el ateísmo que parece querer plantar su estandarte al frente de las filas de la generación que comienza, y que orgullosa de su juventud, cree poder arrojar el guante á la sabiduría de las naciones, y al culto mismo del supremo Hacedor. ¿A que esperais pues, volvemos á decir? ¿Vuestro venerable pontífice no ha convocado ya á un concilio supremo, todos los obispos de la cristiandad para conjurar y detener la ola que se aumenta y sube, demostrando la inminente necesidad de construir diques que la paralcen y contengan? Escuchad las advertencias del Espiritismo, porque es Dios quien le inspira en estos momentos, derramando en su camino y en el vuestro una luz nueva y clarísima. Abrid los ojos y seguid esa luz, recoged el haz de sus rayos salvadores, y ante su claridad irresistible se disiparán las tinieblas de la incredulidad anquiladas para siempre, y vuestra Iglesia regenerada, exaltada, se glorificará sobre toda la tierra.

Firmado, Miguel Bonamy, magistrado, miembro del consejo científico de Francia, antiguo miembro del consejo general de Tarn-et-Garonne, etc., en su libro titulado «La razon del Espiritismo» cap. 23.



## DICTADOS DE ULTRA TUMBA

### SOCIEDAD ALICANTINA

#### DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Medium A Lauri

Atraído por vuestra fé, vengo á vosotros, impulsado por los mas sinceros deseos de cooperar, en la humilde esfera de mi inteligencia, para daros algunos consejos que vosotros estimareis en lo que valgan acerca de la propaganda de esa idea que, siendo antigua como la creacion se ha dado en llamarla nueva porque cuando la hora oportuna ha sonado, ha irradiado sobre la frente de vuestra humanidad

¡Espirítismo! palabra sacrosanta, lazo de union entre los hombres, yo te venero y estimo con toda la efusion de mi alma

¡Espirítismo! síntesis de la virtud y de la moral que, al salir tus matizadas alas lanzas sobre la tierra la sabrosa semilla de la caridad, que riega con el rocío de tu amor, que crece y se multiplica con el calor de tu poderosa luz, que difundes y esparces con el armónico canto de tus celestiales agentes, tu has sido, eres y serás el regenerador del género humano, para llevarle a feliz término

¡Espirítismo! tu eres la ciencia bendita, descendida del infinito para dar luz al ciego para dárfa mar sobre el afligido los inmensos consuelos de tu amor

Espirítismo! poderoso faro cuyos radiantes destellos envuelven con su luz de púrpura la universal creacion, y en cuyo seno llevas el amor divino para depurar á la sociedad de sus desdichadas pasiones. ¡Oh espirítismo! tú eres la amorosa madre que tiende su soñata mirada sobre los hijos de sus entrañas, el ángel que incessante vela sobre sus predilectos para apartarles de los escollos y precipicios de la vida corporal.

Si, carísimos hermanos, este es el levantado fin de la doctrina que late en vuestro corazon, y embarga vuestro espíritu, voz potente que resonando por los espacios del infinito ha llegado su eco hasta vosotros, brindándoos era de paz y de ventura y levantando á la percepción de vuestra inteligencia un templo hasta ahora relegado al mas insensato olvido por el calor de vuestras pasiones, pasiones que viene á destruir para que

os preparéis á adorarle y deponer la ciencia que os enorgullece ante el poderoso influjo de la ciencia inmortal, del espiritismo.

Las leyes de la creacion se cumplen.

El progreso sigue su curso magestuoso y la trasformacion que hoy se realiza en la humanidad, es, no lo dudeis, una etapa de esa ley eterna dentro de la cual nacemos, giramos y vivimos, y cuyos frutos recoge el espíritu cuando libre de su envoltura corporal, vuelá ansioso al mundo de la verdad

Los riesgos que tenéis que evitar los peligros á que estais espuestos y que debéis eludir, no han de ser nunca inconveniente que entorpezca el cumplimiento de vuestros deberes. Con la valentia de vuestra fé difundid la luz que recibis de ultra-tumba, que resplandezca el sol de nuestras inspiraciones, por do quier las tinieblas confundan á sencillos é ignorantes hermanos vuestros. Dad el sabroso pan espiritual con la misma prodigalidad que lo recibis de vuestros amigos desencarnados, que bien sabéis que los amigos de la erraticidad están con vosotros, á vuestro lado, sin abandonaros nunca, y el hombre debe contribuir con toda la fuerza de su voluntad á construir el grandioso edificio cuyas primeras piedras habren os tenido la satisfaccion de haber sentado nosotros y vosotros, gloria honorosísima é imperocedera que al espíritu acompaña en la infinita escala del advenito á que aspira

Se le ejemplo la virtud y constancia de amor y abnegacion, y la humanidad atraída por vuestros actos, abrazara con alborozo y entusiasmo la ley del Cristo fiado la palanca de nuestro sublime Maestro

Este es el, por me parecer, la mas ganificante opinion de un hermano que vela por vosotros, si merece vuestros piaceres, aceptadla y seguid los consejos que entraña, y se sentirá feliz el que á todos abraza con efusion

#### SESION DEL 7 DE MARZO DE 1874

*Pregunta.* Los espiritistas deben provocar la destruccion de sus creencias en todas partes donde se encuentren ó al contrario, respetando las creencias de todos solo las defenderan donde las combatan sin arrebatarlas de valor del contrario ni de las armas que empleen?

Medium F P

La sublime doctrina de nuestro Redentor os dá un ejemplo patente de lo que es la voluntad



Y nos enseñó que la luz debe difundirse y que por la luz fué víctima su escelso enviado: Jesucristo enseñó su doctrina en los puntos públicos, donde se le reunían sus creyentes, aumentando el número en creciente y asombrosa rapidéz: Jesucristo discutió con los Escribas y Fariseos, que eran los sacerdotes de la antigua ley, así debéis vosotros difundir la luz á todo el mundo, porque vuestra doctrina es universal, de infinito progreso, y á todos los que vengan á vosotros debéis enseñarles la luz y abrirles los ojos; mas de aquellos que cierran sus ojos y no quieren atenderos, debéis no humillarles ni ofenderles, y si rogar á Dios que con su infinito amor les compadezca y les perdone sus errores, que día vendrá que entrarán en el redil del bien y de la verdad, que no puede confundirse ni eclipsarse, porque al fin alumbrará como el sol os alumbrará: que la verdad es la luz universal hija de Dios, y ha de prevalecer por los siglos en todo el Universo.

*Uno.*

*Pregunta.*—Cuál será el mejor modo de solemnizar el aniversario de los que fueron víctimas en esta población el 5 de Marzo de 1844, por defender el progreso?

*Medium F. P.*

¿Sabéis cuán sublime es la oración? Bien definida está en nuestra filosofía; es el bálsamo que ciñatiza todas las heridas que en nuestra alma dejaron los desvíos materiales; es el rocío que hace brotar el aroma de nuestra esperanza, cual la flor que á su benéfico influjo abre su corola para deleitarse con la vivificadora luz del sol que es su germinador; así es el ruego y la plegaria por nosotros á Dios; así debéis darnos la mejor y mas verdadera muestra de su cariño: todo lo demás solo es ostentacion, exterioridades que se pueden acomodar á las del opulento, que solo quiere manifestar al público su rango y eclipsarle con las emociones falaces.

No es que repruebe la manera de conmemorar nuestra carrera de esa vida, bien de mártires de una idea ó de cualquier otro concepto: todo ello hace su bien al progreso, aunque á nosotros solo alcance la parte espiritual por medio de los ruegos y de las preces que son las que nos llenan de dulzura. Para las generaciones futuras no producirá ningún gran efecto procurar con ac-

tos de la actualidad nuestro recuerdo, porque otros vendrán á ocupar su atención en mayor escala; pero repito, que estos aniversarios producen su bien, dando ejemplo á aquellas seres que solo recuerdan de este modo.

*B.*

*Medium inspirado E.*

*HACIENDO EL BIEN.*

Los mártires del progreso son mártires de la caridad, y qué mejor incienso podeis llevar al altar que les levantaís todos los años, que algunas buenas acciones y algunos vicios menos?

Cuando vayais á depositar una corona, haced un pequeño balance con vuestra conciencia, y si tenéis mas capital activo, es decir, mas virtud, habreis aumentado vuestro amor hacia ellos y les honraris mejor con la mas santa de las ofrendas, con la moral, que es la emanacion constante de la Gran Causa.

Ir á visitar la tierra que regaron con su preciosa sangre, manchados cada vez mas con el lodo inmundo que nos deja la charca del vicio, donde el hombre por desgracia se revuelca, es ofender la memoria respetable de los que se sacrificaron por la pudorosa libertad, regeneradora de nuestra patria y vivificante idea que nos lleva como de la mano al templo grandioso del Universo, para adorar á Dios en espíritu y en verdad, amando á todos los hombres como hermanos y considerándonos todos sacerdotes de la religion única.

Las guías que mejor podeis vestir mañana, serán las buenas acciones; feliz aquel que enjuague en tan memorable día las lágrimas de la huérfana, ó consuele á la triste viuda que llora la irremparable pérdida de su querido esposo!

Bien haya, quien pueda ir á la procesion cívica llevando la hermosa corona que teje la buena voluntad de los agradecidos!

El que haga mas bien, rinde mejor tributo á los mártires de la libertad!

*El Amigo de la Verdad.*

*De la perfectibilidad de los espíritus.*

La ley de la cantidad es la ley de la creación: todo progresa variando de cantidad, sólo varia el modo ó la esencia de la cantidad.

Todo cuanto existe, todo cuanto ha existido, todo cuanto existirá en los siglos por venir no es mas que un progreso de la primitiva cantidad. Dios es la cantidad perfecta, la plenitud, la totalidad; lo creado no es mas que un número que crece, siendo como una idea que se desarrolla, la potencia de un ser que se manifiesta.

Así como Dios en la plenitud de los tiempos esencia el mundo, y al decir mundo, claro es que no limitamos la cantidad de una manera constante y perenne, y Dios al realizar la manifestación de su esencia realiza la vida del universo que crece y crece según la esencia en que se manifieste.

La materia progresa por adición, el espíritu por concentración; Dios progresa, desenvolviendo en su obra su pensamiento, el espíritu progresa concentrando su esencia en su ser; progresa a la manera que un foco luminoso, que concentra sus rayos para producir la llama en el punto de convergencia de ellos.

De Dios emana toda idea, Dios crea todo ser, pero ese ser indeterminado, rayo infinito en un principio, va concentrando su ser, y a la manera que Dios progresa en lo creado, a manera que se limita su obra, la obra progresa y se crea limitándose y definiéndose, separándose y distinguiéndose, haciendo de la unidad primitiva las infinitas unidades que se llaman espíritus.

El ser que sale de la mano de Dios es una potencia que no se reconoce, aunque no se sabe de un ser que no se conoce, que aun no sabe ser o porque no se sabe hasta lo que es.

A medida que ese ser vive, adquiere ideas que van determinando su pensamiento y van limitando su acción a aquella que en él cabe, y separándola de aquello que por no estar en él corresponde a otro orden de ideas; así que el espíritu adquiere las afirmaciones que forman su saber por medio de negaciones que representan los infructuosos ensayos de su anterior existencia.

A la vez que el espíritu va sabiendo todo lo que su razón alcanza a fuerza de la falsa dirección de su razón, a la vez que su razón se explica las ideas posibles por medio de las limitaciones que su ser le muestra, corrige su vida y sus obras, y las nuevas acciones son mas precisas, mas concretas, mas perfectas, mas acabadas, mas definidas, mas suyas.

La libertad del ser entonces es cada vez mayor, porque cada vez es mas propio de él lo

que ejecuta, y lo que le rodea como ejerce sobre él menos coacción; entonces el ser se reconcentra mas en sí, mira mas a sí que a lo demás, juzga todo mas con relación a él que a lo que le rodea, adquiere mas independencia, mas energía, mas valor de sí mismo, y al mismo tiempo aumenta su responsabilidad; así progresan y se perfeccionan los seres racionales, así los hombres de los mundos semejan a los ángeles, así el espíritu es mas, no cuando puede hacer mas sino cuando sabe que no puede hacer mucho de lo que antes parecía posible, a medida que le parece que define, que limita, que distingue, que hace como Dios en una palabra, la perfectibilidad es armónica en los seres, la perfectibilidad en el espíritu depura la materia porque va distinguiendo lo semejante de lo semejante, lo distinto de lo distinto, lo igual de lo igual, por medio de nuevas leyes que corrigen y completan las antiguas para ser a su vez reemplazadas por otras nuevas y dejar su campo a las ya explotadas y conocidas, a aquellas a las que el hombre ha encontrado toda la aplicación, y ser a su vez de nuevo sustituidas por otras que depuran y comprender, que emplear y aplicar.

En el principio, todo aparecía a sus ojos indeterminado y sin fin; veía sobre su frente la inconmensurable bóveda del firmamento, cubierta de innumerables estrellas; hollaba su planta una tierra sin límites, sin linderos; veía en su horizonte una mar sin orillas, sin espacio, sin separación de lugares. Vió luego que el firmamento tenía un fin; las estrellas un número; la tierra una forma; la mar un cauce, y entonces sintióse mas grande a medida que todo le parecía mas pequeño.

Entre tanto las instituciones aparecían como una forma irreducible, como un organismo extenso en que se perdía su personalidad; la sociedad era para el hombre una mar en que su actividad era un grano de arena, una gota de agua; pero observó mas tarde que el grano formaba el torbellino y la gota el torrente, y que si una gota faltare o hubiese de menos un grano de arena, o un átomo de aire dejase desoplar, el universo entero sentiría su falta, la fuerza total disminuiría; y dió importancia a su ser al ver la importancia que en el mundo tenía su cooperación, y reclamó sus derechos.

Así pues, el por qué se ha ido distinguiendo a los seres, porque mutuamente se han ido conociendo, o mejor, porque todos han sabido lo que todos eran al saber lo que era cada uno; el ser

pues, progresa, ha progresado y en adelante progresará por sustracciones de lo ficticio que su ignorancia le había hecho conocer en él.

Busca siempre el ser un mas allá, un ideal perdido, un recuerdo de su mente borrado; quiere penetrar las tinieblas del más allá infinito, y su mente se pierde en la investigación de la absoluta verdad; marcha ciego adelante buscando á Dios, pero no comprende hasta un momento sublime que sólo conociéndose conocerá á su Creador, que sólo la vida de su espíritu le dará una idea del ser del infinito eterno, que sólo por un destello de su razón infinita, que sólo completándose habrá realizado la cantidad, que sólo reuniendo en un conjunto armonioso los colores de la creación hallará el blanco de ella, que sólo el prisma del tiempo descompone los colores de la eternidad, y que sólo mas allá y fuera de él hallará lo que busca en el absoluto incompletable.

#### BRUDA.

Nací bajo el hermoso cielo de la Grecia; ví mi cuna rodeada de los mas magníficos monumentos del arte; mi alma se templó al calor del sentimiento de lo bello, innato en el alma de todo griego. Tuve una gran desgracia, mi hogar no fué nunca visitado por la mujer, ese hermoso tipo de incomparable belleza, de la madre, ese sublime modelo del heroísmo de la virtud.

Tuve, es verdad, una esposa; pero esta no fué, por desgracia, la esposa; ella fué madre, pero no fué la madre. Y al decirlo esto, voy á explicarme.

La mujer, á mi modo de ver, no es la que piensa en la casa, sino la que tiende al pensamiento del hombre; la mujer no produce sino de lo que recibe. La mujer recibe de los hechos la influencia del sentimiento. La mujer cree y lucha, duda y espera; pero la mujer cree siempre y si no, no es mujer, porque entonces su espíritu, despojándose de las hermosas gracias de su sexo, reviste las adustas formas del masculino génio y se lanza á la region para que no ha sido hecha, donde su corazón se asfixia, su razón se turba y su conciencia se esteriliza.

La mujer que juzga con la razón en vez de juzgar con el sentimiento de su conciencia, ya no es mujer.

La mujer es el perdón encarnado en la balanza del espíritu humano, es la imagen de la ingenuidad en las relaciones de la vida.

Sócrates.

(Criterio Espiritista).

#### VARIEDADES.

##### LA MITAD DE MI ALMA.

Ven al triste clamor del alma mía,  
Musa fiel á mi vida solitaria;  
Ven y recoge el ay de mi agonía;  
recoge mi plegaria.

Tiende tus blancas alas de azucena,  
Y atraviesa radiante el infinito;  
Que devora á mi espíritu la pena,  
y cantar necesito.

Espíritus de Dios que en el espacio,  
Gozais en santas horas paz profunda;  
Abrid á un infeliz vuestro palacio  
nadando en luz fecunda.

En mi vuestra mirada se derrame;  
En mi vuestro reposo se desprenda;  
La santa fé de vuestro ser inflame  
mi pecho en la contienda.

Yo soy el dulce pájaro que canta  
Cuando la noche funeral impera;  
Yo soy la triste voz que el mar levanta,  
dejando la ribera.

Yo soy el grave génio del quebranto;  
Yo soy el pobre rey de los pesares;  
Mi imperio fatalísimo es el llanto;  
las penas son mis lares.

En fuegos juveniles abrazado,  
Al templo del amor llamé algun día;  
El Númen infantil ha rechazado  
la pura ofrenda mía.

Como dalia gentil que languidece  
Cuando el otoño su vigor le quita,  
Mi pobre juventud desaparece;  
mi vida se marchita.

Amo, muero de amor... ¿por qué se esconde  
La que ha de responder al amor mío?  
¿Por qué cuando la llamo no responde?  
¿por qué tanto desvío?

Yo soy la flor; amor es mi perfume;  
¿A qué tranquilo céfiro le entrego?  
Yo soy la antorcha fiel que se consume;  
¿Quién apaga mi fuego?

Yo busco un pecho inmenso donde pueda  
Verter el gran raudal de mi ternura.  
¿No hay un sér en el mundo que conceda  
su pecho á mi dulzura?

Cual cirio que derrite abrasadora  
Llama voraz ante el altar sagrado,  
Mi pobre corazón su sangre llora  
de amores abrazado.

Subo al cielo y el cielo está desierto;  
Bajo al mundo y el mundo está vacío;  
¿Para mi pobre corazón, ha muerto  
todo... toda... Dios mío!

Señor, ha de vivir eternamente  
Sepultado mi sér en este hielo?  
Aniquilame pues, oh Dios clemente,  
aniquila mi anhelo!

Estas quejas tristísimas lanzaba  
Pobre presa del llanto el alma mía;  
Negro génio de muerte me abrazaba  
y en su sér me envolvía;

Cuando vertiendo resplandor glorioso,  
Ángel bello mostróse en lontananza;  
Voló á mí; me miró, quedé en reposo;  
¡eras tú.... oh Esperanza!

Tú escuchaste benéfica mis males;  
Tú escuchaste magnánima mis gritos;  
Tú me hablaste de amores inmortales,  
de amores infinitos.

Tú me hablaste de espíritus que moran  
Allá en el vasto espacio donde imperan;  
Tú me hablaste de séres que me adoran,  
de séres que me esperan.

De séres para mí desconocidos  
En este triste sueño de la vida;  
De séres adorados y perdidos  
quizá en otra manida.

Me hablaste de un querub cuya belleza,  
Con la belleza de la luz compete;  
A la luz de mi férvida ternura  
la suya se derrite.

Mitad del corazón que en mí palpita,  
Mitad del alma ardiente que en mí mora,

La mitad de mi vida necesita  
y por lograrla llora.

Gracias, dulce Esperanza! Ven oh Muerte,  
Imprime tu estúpido en mi semblante,  
Desata de la vida el lazo fuerte,  
desátale al instante!

Paso, nudo fatal, cárcel grosera,  
Aire quiero.... Termine mi agonía,  
¡Alas, alas por Dios.... que ya me espera  
La amorosa mitad del alma mía!

SALVADOR SELLES.

## A LOS SUSCRITORES MOROSOS.

Toda idea nueva como la que sostenemos, necesita ante todo para su propagación, una mina de oro con que sostener el medio de hacerlo; siendo necesario, de todo punto necesario, que todos cuantos desinteresadamente se hallan interesados en que se arraigue en la conciencia del pueblo la verdad de nuestra doctrina regeneradora y moral, contribuyan con un grano de arena, y de este modo, llegará el día en que el edificio se habrá construido victoriosamente.

Por lo que rogamos encarecidamente á aquellos de nuestros suscritores que se hallan en descubierto con esta Administración, se dignen remitir lo que á la misma adeudan á la mayor brevedad posible.

Si así lo hicieren, como lo esperamos, les quedaremos agradecidos y en caso de no efectuario, dejaremos, aunque con dolor, de remitirles LA REVELACION hasta tanto que avisen ó manden su importe.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO. 21